

El breve momentum del "Supermartes"

Casi era medianoche y no se sabía quién, si Rick Santorum o Mitt Romney, ganaría Ohio. Ya se sabía que Ron Paul no obtendría ningún estado (pero sí delegados); que Newt Gingrich sólo había logrado su natal Georgia (que más delegados aporta); que Santorum tenía Oklahoma, Dakota del Norte y Tennessee, y que Romney había triunfado Virginia, Vermont, Massachusetts (donde fue gobernador), Idaho y Alaska.

Pero Ohio era la joya de la corona del *Supermartes*. Tras un largo conteo, Romney ganó a Santorum por un punto porcentual. Nadie se quejó de fraude.

Romney venció, pero otra vez no convenció al electorado. El dinero que invirtió en spots negativos no fue suficiente para darle el margen esperado en Ohio, y mucho menos en Tennessee, donde a pesar de gastar más que Santorum, fue derrotado por más de 9 puntos porcentuales.

Con todo y críticas, Romney dirigió un mensaje estilo "toma de protesta" de la candidatura republicana, sólo para distinguirse de sus contrincantes, pues sabe que nada está escrito. Conforme avanzan las elecciones primarias de los republicanos, la posibilidad de llegar a una convención "fragmentada" (porque ningún candidato obtuvo los delegados necesarios para ser electo durante las primarias), es cada vez mayor, por lo que hasta Sarah Palin podría postularse de último momento.

La división del Grand Old Party (GOP) es el mejor escenario para Barack Obama, quien al parecer empieza a remontar en las encuestas de popularidad, lo que le serviría para rebasar 50 por ciento de aprobación, variable que ha determinado en el pasado la reelección de todos los presidentes candidatos.

Pero el momentum de Romney ganando en el *Supermartes* será muy breve. Las próximas elecciones incluyen Kansas y Hawaii, pero también Alabama y Mississippi, en donde se espera la disputa entre Santorum y Gingrich por ver quién será el que se mantenga en la pelea o viva su última oportunidad.

Director general de SPIN-Taller de Comunicación Política

@luisestrada_

